

*MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS*

# *El Nuevo Testamento*

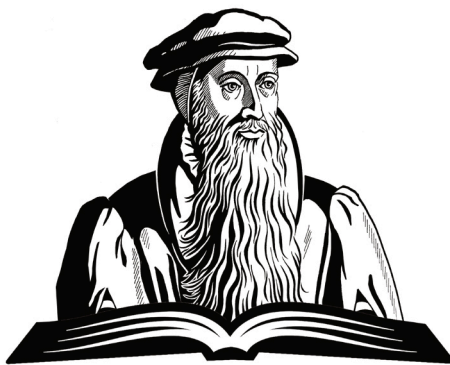
*Sr. Marinus Slingerland*  
*En 42 lecciones*

---

## Lección #18

# Más parábolas

---



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**  
*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



# *El Nuevo Testamento*

en 42 lecciones

*por el Sr. Marinus Slingerland*

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
- 18. Más parábolas**
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

---

# Lección #18

## Más parábolas

---

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #18

En la lección número 18 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en tres parábolas más. La primera es la del hijo pródigo, que se encuentra en Lucas 15:11-32. La segunda es la parábola del rico y Lázaro, que podemos encontrar en Lucas 16:19-31. Y la tercera parábola es la del fariseo y el publicano, que está registrada en Lucas 18:9-14.

Tres parábolas más cada una con su lección. La enemistad de los judíos, especialmente la de los fariseos, crecía cada vez más contra Jesús. Así que, Jesús, nuevamente, hizo uso de parábolas para enseñarle al pueblo que Él ha venido para buscar y salvar a los pecadores, no a los justos.

Así que, en la primera parábola del hijo pródigo, leemos acerca de un hombre que tenía dos hijos. Un día, el hijo menor viene a su padre, y le dice: «Padre, dame mi parte de la herencia». Debes darte cuenta cuán malo es pedir la herencia antes que tu padre haya muerto. Esto nos dice algo sobre el corazón de este hijo menor, que él tenía malas intenciones, que no se preocupaba por su padre, sino que quería solamente sus bienes.

Entonces, vemos que el padre le da la parte de su herencia. Y este hijo menor toma ese dinero, y se va a una región lejana, lejos de su padre, lejos de todas esas reglas, y lejos de su religión. Él quería vivir para sí mismo. Así, pues, tuvo muchos amigos que lo acompañaban en esa región lejana, porque tenía dinero que podía gastarlo en comida, bebida y mujeres.

Pero después, poco a poco, ese dinero comienza a acabarse, ¡se va! Y fue así como lo malgastó todo en una vida desenfrenada, sin importarle el mañana. Y, cuando se hubo acabado el dinero, de repente, vino una gran hambre en aquella

región, y empeoraron las cosas para él. No solo porque ya no tenía dinero, sino porque ahora la comida costaba mucho más de lo habitual. Sabemos que así es cada vez que hay una hambruna.

Así que, necesita salir a buscar un trabajo, y finalmente consigue encontrar uno, en un campo cuidando de los cerdos. Allí, día tras día, trabaja en ese campo, apacentando a los cerdos. Pero sigue pasando hambre, y necesidad. Oh, hay ocasiones en las que él deseaba llenar su vientre con las algarrobas que les daban a los cerdos para comer, pero nadie se las daba.

Entonces, finalmente, se da por vencido. Está tan desesperado, empobrecido, y necesitado, que nos dice la parábola que «volvió en sí». Podríamos decir que se arrepintió, que comenzó a meditar en lo que había hecho, y en lo equivocado que estaba. Entonces, dijo para sí mismo: «¡Los jornaleros de mi padre, tienen comida que les basta y sobra, tienen todo lo que necesitan, y yo, aquí, perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; y ya no soy digno de ser llamado tu hijo; pero, hazme como a uno de tus jornaleros, para que, por lo menos, tenga algo que comer».

Así, pues, lo vemos allí otra vez viajando. Oh, al principio, tal vez, con cierta confianza. Pero, a medida que viaja, surgen las dudas; porque comienza a pensar en qué dirá su padre, si siquiera lo recibiría. Entonces, vemos que algo maravilloso sucede, y es que el padre no se había olvidado de su hijo. El padre había estado esperando y orando para que su hijo regresara. Entonces, ocurrió que un día mientras miraba el camino a lo lejos, he aquí que ve a su hijo acercarse. Y sale corriendo a ver a su hijo, y se echa sobre su cuello, y lo abraza. Tuvo compasión de él.

Entonces, el hijo menor le dice a su padre: «Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo...». Pero el padre, lo interrumpe, porque está muy gozoso, y le dice a sus siervos: «Traedme el mejor vestido y el mejor calzado, y matad al becerro engordado, para que hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido, se había perdido, y ha sido hallado». Así, pues, prepararon ellos una comida, un banquete de alegría. Y, de la misma manera, hay gozo en los cielos, por un pecador que se arrepiente.

Entonces, el hijo mayor escucha la música proveniente de la casa, y pregunta: «¿Qué es esto? ¿Qué está pasando?». Y el siervo le respondió: «Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro engordado, y ha hecho fiesta». Oh, entonces, el hijo mayor se enoja, y no quiere entrar, aun cuando el padre se acerca y le

ruega que entre. El padre le dice: «Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, tenemos razones para regocijarnos; ven, entra». Pero el hijo mayor dice: «No, yo te he servido todos estos años, he sido fiel, he guardado tus mandamientos, y nunca he recibido un cabrito para gozarme con mis amigos».

Pero, por favor, fíjate bien en esto, este hijo mayor está lleno de justicia propia. Creía que se la había ganado, pero nunca pudo reconocer que la había perdido. Por esa razón, el padre le dice: «Todo lo que tengo es tuyo, todas las cosas de este mundo podrás tener. Pero, tu hermano estaba muerto y ha revivido». Hay gran gozo en el cielo —como decíamos—, pero también en el pueblo de Dios, cuando un hijo pródigo un hijo perdido, regresa de nuevo.

Y la cuestión de esta parábola es: ¿Eres tú como el hijo menor, un hijo pródigo que va y gasta todo lo que tiene en el mundo? Oh, entonces, que puedas arrepentirte, y regresar, porque el Padre está dispuesto a recibirte. ¿O tal vez eres como el hijo mayor, lleno de justicia propia, que piensa que todo lo ha hecho bien, y que por eso Dios le debe algo? ¡Oh, qué decepcionante sería eso!

En la segunda parábola, vemos al hombre rico y Lázaro, en Lucas 16:19-31. Había, entonces, un hombre rico que vivía en una gran casa lujosa, rodeada por un patio, y una valla cercaba este patio. Y el hombre disfruta de lo mejor de la comida, y de los mejores vestidos. Él tiene todo lo que el mundo tiene que ofrecer.

Pero, más allá del patio de su casa, hay un mendigo, un hombre lleno de llagas; su nombre es Lázaro. No debemos confundirlo con Lázaro, el hermano de María y Marta. No, esta es una parábola; y este Lázaro es solo un ejemplo que Jesús utiliza. Entonces, este pobre hombre está echado a la puerta, deseando saciarse aunque sea de las migajas de la mesa del hombre rico. Hasta los perros venían y le lamían las heridas. Ese era el único consuelo que tenía, porque eso le refrescaba sus heridas.

Pero un día, este pobre hombre muere, y podemos imaginarnos cómo los hombres llevaron su cuerpo a una fosa común. Pero, los ángeles llevaron su alma al cielo, al seno de Abraham. El hombre rico murió también; y, oh, podemos imaginarnos la larga procesión que lo acompañó cuando fue sepultado. Pero, fíjate en lo que dice: Él abrió sus ojos en el infierno, en los tormentos del infierno.

Entonces, vio a lo lejos a Lázaro que estaba en el seno de Abraham. Y dio voces a Abraham, diciendo: «Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro

con unas gotas de agua para refresque mi lengua». Pero, Abraham, le respondió: «Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora él es consolado aquí y tú atormentado. Y además de todo esto, —le dice Abraham— una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que ningún hombre puede pasar de allá para acá, ni de acá para allá».

Entonces, este hombre rico dijo: «Envía a Lázaro a la tierra, para que advierta a mis hermanos a fin de que no vengan a este lugar de tormento». Y Abraham le dice: «A Moisés y a los profetas tienen, óiganlos a ellos». Pero el hombre rico dijo: «No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, y les advirtiera, entonces, escucharán». Pero Abraham dice: «No, si no oyen la Palabra de Dios tampoco oirán aunque alguno se levante de los muertos».

Oh, necesitamos entender la diferencia que existe entre el cielo y el infierno. Entonces, el título de esta parábola, podríamos decir que está totalmente errado. No debería llamarse «el rico y Lázaro», sino «el pobre hombre y el rico Lázaro». Porque este pobre hombre tuvo todas las cosas en la tierra, pero no pudo llevar nada consigo, y sufrió una eternidad miserable. Sin embargo, Lázaro fue pobre en la tierra, pero cuán rico fue cuando entró en la gloria eterna. Que esta sea una advertencia para ti y para mí.

La tercera parábola es acerca del fariseo y el publicano, que podemos encontrarlo en Lucas 18:9-14. Y, en esta parábola, Jesús nos cuenta sobre dos hombres que subieron al Templo a orar: Uno era fariseo, y el otro, un publicano. Y Jesús dice: «Mirad al fariseo, que iba delante del templo, y se paraba confiadamente delante de todos, para que todos pudieran verlo, y comienza a orar. Pero, escucha su oración: «Dios, te doy gracias porque no soy tan malo como los otros hombres, ni aun como este publicano. Ayuno dos veces a la semana, diezmo de todo lo que gano. Señor, he hecho todas las cosas bien».

Y, entonces, vemos al publicano que estaba al fondo del Templo, que ni siquiera se atrevía a alzar sus ojos, sino que se golpeaba el pecho. Escucha su oración, es un suspiro: «Dios, sé propicio a mí, pecador». Eso es todo lo que puede orar. Él no tiene nada que presentar ante el Señor, sino su pecado. Por lo que, solo puede suplicar por misericordia.

Entonces Jesús dice: «La oración del publicano fue oída, porque cualquiera que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado». Oh, el Señor escucha, al necesitado cuando clama. Que tú y yo podamos elevar oraciones como el publicano: «Señor, ten misericordia de mí, un pecador».

*Lección #18: Más parábolas*

Entonces, en estas tres parábolas, vemos claramente que Jesús vino para buscar y para salvar a los pecadores, no a los justos. Oh, que podamos aprender a reconocer que somos pecadores, y que no hay ninguna justicia en nosotros, sino que es solamente la justicia de Jesucristo la que salva a los pecadores. Gracias.